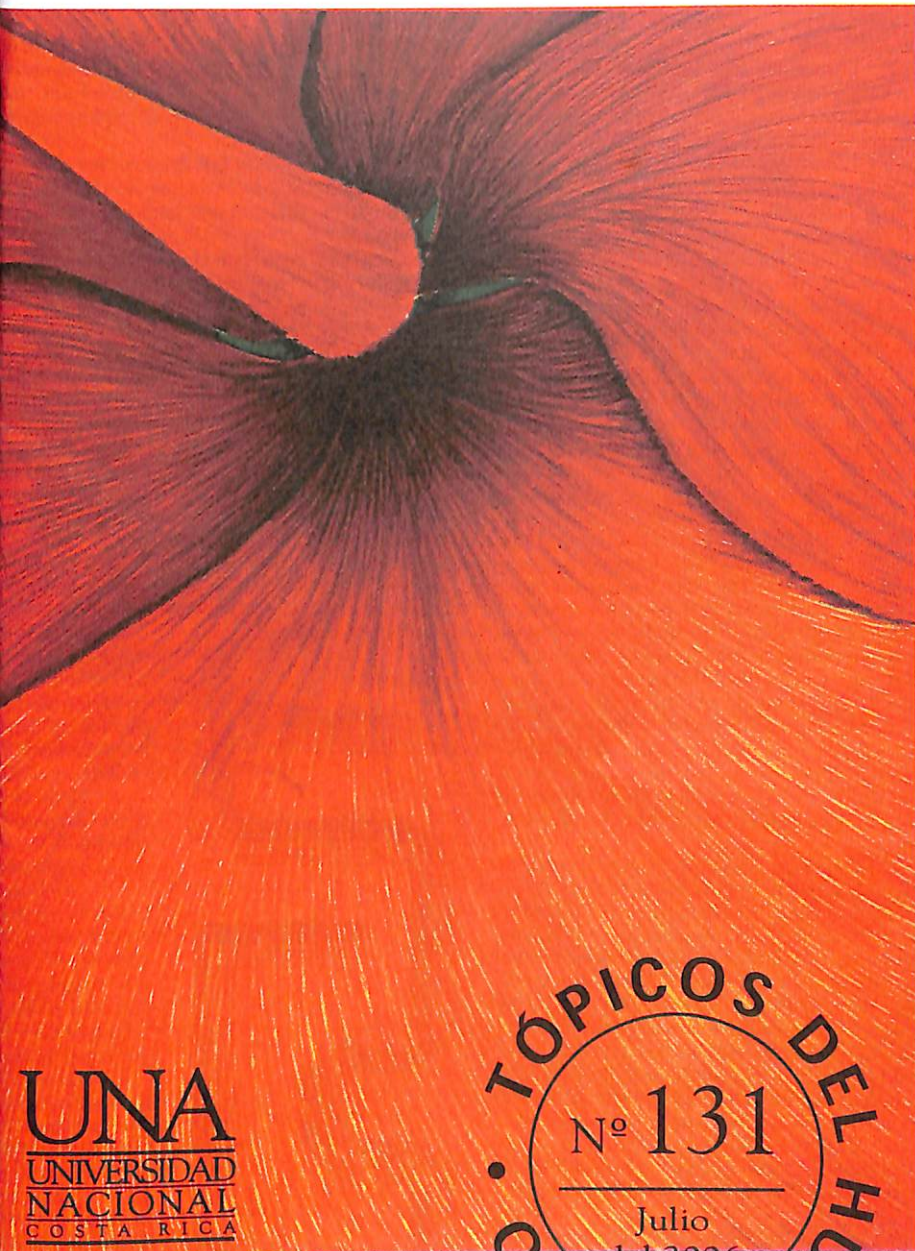


131

ISSN: 1659-0872

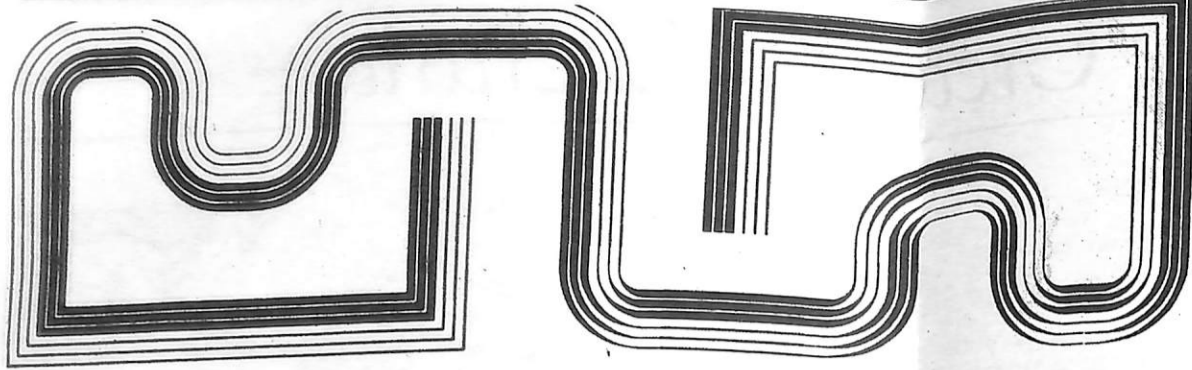


UNA  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA

TÓPICOS DEL  
HUMANISMO  
Nº 131  
Julio  
del 2006







# Reflexión sobre los Estudios Generales en la Universidad Nacional. A propósito del Congreso de Humanidades, 2007



Iris Chaves Alfaro

Un mundo nuevo no es más que un nuevo modo de pensar.  
William Carlos Williams

El objetivo de este documento es hacer una breve referencia a la situación actual de lo que hemos llamado Humanidades y al contexto filosófico e ideológico en el que se sitúa su quehacer, como una reflexión previa al Congreso de Humanidades que se está organizando en el Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional para el año 2007. Este tema tiene que ser tomado en cuenta para poder comprender la trascendencia de los estudios humanísticos y su función en el mundo de hoy. Por otra parte, la oferta académica de Estudios Generales de la UNA, separada en buena medida de la oferta de las otras universidades estatales, halla una muy buena justificación en el contexto de las sociedades y culturas de la actualidad y en la forma en que son pensadas.

Mientras algunos humanistas abogan por el rescate de las Humanidades occidentales, las que fundamentan la cultura oficial letrada, otros hablan de un replanteamiento de las formas de concebir al ser humano y su quehacer en la sociedad tecnificada. Entre la gran variedad de puntos de vista, otros se inclinan por demostrar que más que una crisis de las Humanidades, se ha creado toda una retórica de la crisis.

Lo cierto es que hablar de Humanidades hoy no puede significar lo mismo que hace unos años. Más bien diversos congresos, libros, polémicas, estudios y reflexiones se dirigen a señalar una "crisis mundial de las humanidades". Basta con solicitar, en internet, el tema para encontrar miles de páginas que se refieren a la quiebra del saber occidental y, en consecuencia, de las Humanidades.

¿En qué consiste esta crisis? Es un proceso complejo, una encrucijada que reúne la quiebra de los relatos concebidos desde la perspectiva del canon occidental, la globalización, la tecnificación del mundo, los estudios culturales con su construcción de la alteridad y de los sujetos marginales, así como de espacios para la tradición oral y las culturas populares. Nuevos paradigmas, replanteamientos de la noción de cultura, nuevos sujetos y sistemas económicos que rigen inclusive, como dijo Bordieu, el capital cultural, suponen una crisis de la universidad, de las instituciones, de las humanidades, de las disciplinas. Por todos lados surgen las preguntas por la pertinencia, por ejemplo, de ciertas carreras, de ciertas filosofías y de la forma de escribir la historia.

Con una herencia de siglos, las Humanidades como materia de estudio de las universidades se centró en un concepto del HOMBRE desde la perspectiva centroeuropea. El pensum humanístico universitario lo constituían las materias: Filosofía, Historia, Literatura e Historia del Arte.

El concepto mismo de Humanidades, no se ha referido como han creído muchos a humanidad o sentimientos y actitudes humanas; sino a un centro del universo que es el HOMBRE, en el sentido literal de la palabra. El Humanismo centroeuropeo desde sus inicios en la antigüedad grecolatina proclamó la superioridad del hombre. Más tarde, ese pasado clásico es retomado en el Renacimiento para entronizar al hombre en el universo.

De ahí que surja hoy la necesidad de replantear ese humanismo, porque además de dejarnos una maravillosa e invaluable herencia, también, con el sujeto que construye, no logra responder al mundo multicultural de hoy.

Con el hombre como centro, tenemos una historia, una filosofía, una literatura y una historia del arte cuyos únicos exponentes son los clásicos. ¿Quiénes son los clásicos? Por lo general, son hombres blancos. Algunos los han ubicado antes de 1920. Para el Humanismo occidental, con sus ideas sobre el progreso, la juventud y el poder del hombre sobre la naturaleza y el universo, el anciano, el niño, el negro, el chino, y un campo reciente, como la ecología, no tendrían cabida. El "pienso, luego existo", de Descartes, le concede al hombre existencia, porque es razón, la mujer es emotividad, y el niño no piensa. Fuera del hombre blanco superior, otros grupos étnicos y culturales siempre son los bárbaros. Un buen ejemplo de por qué estamos replanteando las Humanidades, nos lo ofrece, entre muchos otros, Michel Foucault, en *Estrategias de poder*, cuando se refiere a la infinidad de lugares (principios) de la geografía como disciplina y todo su contenido político e ideológico, buena parte del discurso de la geografía está construido sobre categorías, metáforas y expresiones imperiales y variantes del ejercicio del poder.

Para algunos, como Mario Roberto Morales, estudioso guatemalteco de las culturas centro y latinoamericanas, hoy día debemos pensar en clave intercultural; por ejemplo, construir América Latina desde la perspectiva del mestizaje y no aplicar a

su estudio los viejos paradigmas coloniales.

Por otra parte, otra de las aristas importantes de la crisis de las Humanidades la constituye la crisis de las disciplinas.

Gilles Deleuze (Dossier. Postdata sobre las sociedades de control. En *la Red*, pp. 1-6, traducción de Martín Caparrós) dice que Foucault ubicó las sociedades disciplinarias en los siglos XVIII y XIX y el apogeo a principios del siglo XX, y proceden a la organización de los grandes espacios de encierro (la familia, la escuela, el hospital, la cárcel) y esos espacios han entrado en crisis: las sociedades de control están reemplazando a las sociedades disciplinarias. En estas sociedades la empresa ha reemplazado a la fábrica y la empresa es un "alma". Asimismo la formación permanente ha reemplazado a la escuela y la evaluación continua al examen. Dice Deleuze que "el marketing es ahora el instrumento de control social, y forma la raza impúdica de nuestros amos" (*Ibid.*).

El régimen de la empresa, con los nuevos tratamientos del dinero, los productos y los seres humanos que ya no pasan por la forma-fábrica sirve para entender mejor la crisis de las instituciones, es decir, de la instalación progresiva y dispersa de una nueva forma de dominación.

En suma, en el contexto del nuevo sistema económico mundial, las Humanidades, tal y como las hemos entendido siempre, dejan de tener, en buena medida, sentido.

Un somero recuento histórico del desarrollo de las Humanidades en Costa Rica es necesario para comprender el significado de la reforma que han sufrido en los últimos años.

## PANORAMA HISTÓRICO

En el "Congreso Latinoamericano de Humanidades: especialismo y formación general", realizado en la Universidad de Costa Rica, del 13 al 17 de julio de 1992, Carlos Tünnerman, en la ponencia "La filosofía y el desarrollo histórico de los Estudios Generales en Centroamérica", explica que las universidades de Centroamérica, en la primera mitad del siglo pasado, se estructuraron con base en el modelo napoleónico, desde el cual se concebía la universidad como una dependencia profesionalizante y burocrática del Estado. En 1968, con la rebelión universitaria, este modelo entró en crisis.

Durante la Independencia, el pensamiento ilustrado francés prevaleció en el continente. Posteriormente a las luchas entre liberales y conservadores por el control de la universidad, la República adoptó el esquema extranjero de la universidad francesa. Como consecuencia, la idea unitaria de universidad de la colonia se traduce en un conjunto de facultades separadas. En ese contexto, la ciencia no tuvo mayor importancia y, por el contrario, cobraron auge las profesiones liberales.

No es sino hasta 1917, con el Movimiento de Córdoba, que se cuestiona el carácter elitista, aristocrático, de la universidad. La Reforma de Córdoba, 1918, logra el ascenso de las clases urbanas, nuevas protagonistas en el escenario de América Latina en el siglo XX.

En Centroamérica, fueron las burguesías agroexportadoras las que pusieron en vigencia el modelo napoleónico. Por ejemplo, en Guatemala, en 1857, al tiempo que se deroga la ley de creación de la universidad se crean las Escuelas Facultativas. Solo 50 años después se crea la Universidad Nacional, la cual debió reunir las Escuelas Facultativas. En 1923 nace la Universidad Popular, inspirada en la Reforma de Córdoba.

Hasta ese momento, la universidad guatemalteca estaba dedicada a la enseñanza de algunas profesiones liberales, ajena a las Humanidades y al quehacer científico.

Aunque la revolución de 1944 produjo una renovación basada en la Reforma de Córdoba, se le devolvió a la Universidad el nombre de Universidad de San Carlos de Guatemala y se decretó la autonomía universitaria, las antiguas estructuras de facultades profesionales se mantuvo.

El gran cambio se produjo el 17 de setiembre de 1945, con la creación de la Facultad de Humanidades, ideada como un centro para el desarrollo de las disciplinas humanísticas, para profesores e investigadores de estas disciplinas.

El caso de Nicaragua, Honduras y El Salvador fue similar. Estos países alcanzaron la autonomía universitaria, el último en 1951, el segundo en 1957 y el primero en 1958. Antes de la Independencia, solo Guatemala y Nicaragua contaban con universidades.

En los años sesenta, la introducción de los Estudios Generales en la universidad fue promovida por un grupo de estudiantes que estaba en desacuerdo con las estructuras universitarias de la primera mitad del siglo, las cuales dejaron de tener

vigencia con la expansión económica de las décadas de los cuarenta y cincuenta, el interés por consolidar un mercado común y el proceso de integración económica.

Desde la Universidad de Costa Rica, durante el rectorado de Rodrigo Facio, la reforma académica de 1957 se hizo extensiva a todos los países de Centroamérica. En ese momento se creó el "Plan para la Integración Regional de la Educación Superior Centroamericana", con el apoyo del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

En cuanto a la Universidad de Costa Rica, desde su nacimiento en 1940 disfruta de autonomía. Desde sus inicios, esta universidad concibe los Estudios Generales como la puerta necesaria de ingreso de los estudiantes.

En 1946 se realiza el I Congreso Universitario, en el cual se nombró una comisión que se hiciera cargo de definir cómo se impartiría la formación humanística en esa casa de estudios. En 1947 esa comisión, en el informe "Plan de organización de la Facultad de Humanidades", dictamina que, antes de comenzar la especialización, los y las estudiantes deben cursar una materia humanística general. Se señalan cinco cursos como los más convenientes para formación humanista.

Las ideas de grandes pensadores como Jaspers, Ortega y Gasset, Spranger, Scheler y otros, así como la Reforma de Córdoba hicieron que se continuara pensando en la creación de la Facultad de Humanidades. Ya para 1952, Carlos Monge Alfaro redactó un "Anteproyecto de Plan de Estudios de la Facultad de Humanidades", en el cual se incluía, además de las disciplinas consideradas humanísticas, la técnica y la ciencia.

La propuesta de Monge estructura los Estudios Generales en forma perpendicular: un ciclo horizontal, con una visión global de la cultura, y un ciclo vertical, con una combinación de desarrollo personal y profesional. Para estudiar este anteproyecto, el Consejo Universitario nombró una comisión y después de un prolongado proceso de debate, el 30 de abril de 1955, se aprobó la creación de la Facultad de Ciencias y Letras y se introdujo un programa de Educación General. Por último, en 1957, junto con la Facultad Central de Ciencias y Letras, se inauguraron los Estudios Generales.

A raíz del III Congreso Universitario (1971-1973) se inician varias reformas tendientes a enfatizar en el papel de crear una conciencia crítica y producir transformación social de la Universidad.

En ese momento se desintegra la Facultad de Ciencias y Letras, se introducen los Seminarios de Realidad Nacional en el currículum de Estudios Generales y, en 1975 se introducen los Seminarios Participativos como nueva opción. Estos cambios buscaban integración cultural y las prácticas interdisciplinarias.

El V Congreso Universitario produjo cambios significativos, especialmente con la redefinición del currículum de Estudios Generales. Se incorporaron la ciencia y la tecnología al planteamiento tradicional.

De la "Propuesta de Reforma: la Escuela de Estudios Generales de cara al Siglo XXI", de noviembre de 1994, se tomarán en cuenta dos aspectos: el concepto de Humanismo en el que se fundamenta y el currículum, el cual respeta la definición tradicional de cada disciplina y agrega otras nuevas.

La propuesta de la Universidad de Costa Rica define "cultura" al modo convencional, el "sentido socio-antropológico, es todo lo que el ser humano aprende, practica y crea en sociedad y transmite a las generaciones posteriores" (p. 10). Es decir, cultura es transformación de la naturaleza y capacidad de simbolizar.

En cuanto a "Humanismo", el documento dice que el origen del concepto se halla en la noción de "paideia" de los griegos, "el cual lleva implícita dos ideas fundamentales: educar y conducir al ser humano hacia un modelo de excelencia, acorde con las necesidades de esa cultura" (*Ibid.*). A este concepto se agrega el de "Humanismo contemporáneo": "una exigencia de carácter moral: la consecución de una nueva calidad de vida basada en los valores de solidaridad, de creatividad, de libertad, de justicia social y de bienestar integral; es decir, la consecución de una forma de vida que ponga fin a los prejuicios sociales y que promueva una lucha por la preservación de nuestros recursos naturales" (p. 12).

La definición anterior, aunque incluye elementos de interés actual, como los "recursos naturales" y la "calidad de vida", también mantiene ideas ilustradas o cuestionadas hoy, como los conceptos de "civilización" y "barbarie", en la siguiente oración: "El humanismo contemporáneo debe luchar contra la barbarie que se oculta bajo la máscara de la civilización" (*Ibid.*).

Por último, la Propuesta de Reforma echa mano del concepto de interdisciplinariedad, el cual es indispensable en el replanteamiento de los estudios humanísticos. Obviando totalmente la polémica mundial sobre la "crisis de las disciplinas", en el documento "tanto la pluridisciplinariedad como la multidisciplinariedad son formas de trabajo en equipo, realizadas por especialistas de diferentes disciplinas, que aportan sus criterios sobre un problema o tema, sin que se produzca interrelación entre las ciencias o las disciplinas que participan; es decir, sus aportes son yuxtapuestos" (p. 13).

Correspondiente a la visión reseñada arriba, la "Estructura académica de la Escuela de Estudios Generales" presenta un Flujoograma operativo que incluye las siguientes Unidades Pluridisciplinarias: Ciencias Sociales, Ciencias Naturales, Artes y Letras, Filosofía, Matemáticas y Tecnologías. Los núcleos temáticos correspondientes a estas unidades son: Humanismo y Ciencia, Humanismo y Sociedad, Humanismo y Medio Ambiente y Humanismo y Cultura.

## LOS ESTUDIOS GENERALES EN LA UNIVERSIDAD ESTATAL A DISTANCIA

Para obtener un título en la UNED, las y los estudiantes deben aprobar doce créditos correspondientes a las cuatro asignaturas siguientes:

- Técnicas de estudio a distancia y de investigación.
- Historia de la cultura.
- Lengua y literatura.
- Perspectivas filosóficas del hombre.

Este bloque de materias coincide con el programa de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica y es reconocido por esta. La Universidad Nacional reconoce los Estudios Generales de la UNED de acuerdo con un Convenio de Coordinación, pues las materias citadas corresponden al plan terminal de la UNA.

## LOS ESTUDIOS GENERALES EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Coincide la oferta académica de los Estudios Generales de la UNA con la de la UCR en cuanto a que hoy día es ineludible hablar de interdisciplinariedad; sin embargo, existen diferencias



sustanciales porque la malla curricular de la UNA ha reconocido la apertura de las fronteras de las disciplinas y porque, más que agregar nuevas materias a las viejas concepciones, integra innovación y tradición. La preservación de los valores, de la identidad y de la memoria histórica se organiza como una conciencia frente a lo nuevo, a lo que nos toca vivir, la sociedad tecnológica. El estudiante de hoy se enfrenta a la transformación de las disciplinas, de los campos de saber y la universidad debe ayudarlo a desarrollar la capacidad crítica para entender su propio mundo.

En la UNA, el Centro de Estudios Generales fue fundado en 1973 bajo el concepto de "Universidad Necesaria", y se transformó así la Normal Superior en Universidad.

El documento "Rediseño Curricular", del año 2005, elaborado por la Comisión de Rediseño Curricular ofrece una "Prospección histórica del Centro de Estudios Generales", define la "Naturaleza", "Misión", "Propósitos", "Quehacer académico", "Docencia" y otros aspectos fundamentales.

Como áreas disciplinarias se tienen: Área de Arte, Área de Ciencia y Tecnología, Área de Filosofía y Letras y el Área de Ciencias Sociales, las cuales arrojan una "proyección integradora y pluralista del conocimiento" (p. 10). Los siguientes ejes curriculares permean todos los cursos:

- Humanismo
- Ambiente
- Ética y valores
- Derechos Humanos
- Género
- Conocimiento y creación humana

Después de ver el suscito panorama anterior, podemos decir que la crisis de la universidad, de las instituciones, de las disciplinas y, en resumen, del pensamiento occidental, debe conducir, hoy más que nunca a una revisión de no solo como estamos pensando las Humanidades, sino a la reflexión profunda de cómo estamos pensando la universidad y las diferentes disciplinas, las cuales deben responder a las necesidades del mundo de hoy.

La misión de las Humanidades de hoy es, en parte, promover la reflexión sobre el ser humano y su relación con el mundo actual, así como el rescate de la herencia occidental como sustento de nuestra identidad.

El pensum de los Estudios Generales de la Universidad Nacional está ideado desde la perspectiva de la relación del costarricense y del ciudadano globalizado con los saberes y quehaceres de la actualidad, de las necesidades y situaciones surgidas del desarrollo tecnológico, de la destrucción del planeta por humanistas que se creyeron dueños de él y no parte de él, de la escasez de recursos y del dominio del mercado. Todo aprendizaje debe ser significativo.

Basta con revisar los programas de las distintas materias para darnos cuenta de que los cursos se han ideado, en su mayoría, como una forma de aproximación del profesor y del estudiante a su propio y conflictivo mundo y de que es aquí el mejor lugar donde el estudiante de la nueva universidad inicia el conocimiento que le permitirá valorar y criticar su propia carrera, su disciplina, su forma de ver el mundo, su identidad y su cultura, así como abrir su mente como agente social con deberes con su país y su comunidad.

¿En qué momento de su carrera podría, por ejemplo, un estudiante de Informática o un estudiante de Medicina Veterinaria pensar en la forma en que estas carreras han revolucionado la vida del ser humano o de las especies? ¿En qué momento estos estudiantes y otros, a lo largo de sus carreras, podrán pensar en la forma de concebir la realidad sobre la cual se ha construido su saber? Para los estudiantes de veterinaria, de forestales, de biología será necesario reconocer que algo ha cambiado en la concepción de la naturaleza, en la relación que el ser humano con ella y en la situación de los recursos del planeta para que sus carreras hayan llegado a existir. Estudios Generales es el lugar para formar al nuevo humanista.

Los académicos del Centro de Estudios Generales han colaborado a lo largo de los años para construir la unidad académica que tenemos hoy; por ejemplo, con motivo del III Congreso Universitario, los profesores Ana C. Sánchez, Maribel León, Sandra Castro, Manuel Antonio González (q.d.d.g.), Gerardo César Hurtado y Adela Rojas Marín dieron a conocer el documento "Transformación del Centro de Estudios Generales en Centro Humanístico de Cultura" (CEHUC). El segundo punto relativo a su misión define como objetivo "contribuir en la comprensión, difusión y valoración de la cultura costarricense y latinoamericana—sin omitir los aportes de la cultura universal—, a partir de una labor interdisciplinaria y de un quehacer intra, inter y extrauniversitario" (p. 2).

En la actualidad, la malla curricular de Estudios Generales de la UNA se define en el documento creado por la Comisión para el desarrollo académico y cultural del Centro de Estudios Generales.

En ese documento, como herramienta teórica útil para abordar, contextualizar y operacionalizar los conceptos de "Cultura", "Disciplinas", "Humanidades" y "Humanismo" que fundamentan la propuesta, se tomaron como base en la construcción de la perspectiva teórica y epistemológica, los trabajos de Jonathan Culler, Lillian Robinson y Henry Louis Gates, Jr., titulados respectivamente: "El futuro de las humanidades", "Traicionando nuestro texto. Desafíos feministas al canon literario" y "Las obras del amo: sobre la formación del canon y la tradición afroamericana". Estos estudios y otros fueron compilados por Enric Sullá, en un volumen titulado *El canon literario* (Madrid: Arco/Libros, 1998).

La perspectiva teórica que proponen los trabajos citados permite colocar el tema de las humanidades en el debate norteamericano sobre el canon, el cual debe considerarse a la luz del pensamiento posmoderno. La polémica presenta direcciones que van desde la conservadora, que arroja un diagnóstico negativo del papel de las humanidades en las universidades norteamericanas hasta la propuesta de erradicación de las ideas radicales de origen europeo o de izquierda. No faltan quienes defienden la lista de autores canónicos de la identidad cultural occidental.

Robinson, Gates y Culler, desde posiciones diversas permiten hacer una revisión crítica de lo que se ha entendido por Humanidades

y replantear este concepto. Es posible, sin destruir el canon occidental—el cual es base de nuestras identidades— replantearlo desde una perspectiva multicultural y multirracial, acorde con un mundo globalizado y que duda de sus propios paradigmas.

Robinson apuesta por la reformulación del canon occidental y le abre camino al feminismo. Para ella se debe introducir la mujer o crear un canon alternativo, constituido solo por mujeres. Robinson coincide con Frank Kermode, en "El control institucional de la interpretación" (*Ibid.*, 25), para quien "el canon es entendido como un repertorio de ideas, motivos y mitos sobre las concepciones sexuales y la cultura a la que no se debe renunciar, por significativo, pero que hay que leer desde la perspectiva feminista".

Gates se refiere a la tradición afroamericana. Considera que un texto de autor negro sea leído tanto desde la perspectiva de la tradición afroamericana como dentro de la tradición americana como conjunto.

Por su parte, Culler es una de las voces más fuertes en la polémica actual sobre las Humanidades. Desde una perspectiva crítica, este investigador analiza los relatos de crisis y, entre ellos ubica el de las Humanidades, tal y como se han concebido desde la perspectiva del canon occidental: Literatura, Filosofía, Historia e Historia del Arte.

Según Culler, reflexionar sobre el futuro de las Humanidades significa repensar la organización y orientación de las disciplinas en las universidades y cómo esas disciplinas pueden responder a los cambios políticos, sociales y culturales; así como las estructuras universitarias tienen influencia en la actividad intelectual. Dice que ahora somos conscientes de lo que se excluye cuando se selecciona "lo mejor que se ha pensado y escrito" o cuando las discusiones se centran en el "hombre". Hemos aprendido a preguntarnos si las exigencias de los universalistas en realidad no tratan de convertir en norma los intereses de un grupo en particular, mientras dejan de lado, por considerarlos parciales y limitados, los de otros grupos (*Ibid.*, p. 145).

Desde el punto de vista de Culler, las Humanidades deberían enseñar:

- a. La diversidad: la humanidad son humanidades. La alteridad no debe reducirse a una versión de lo mismo.
- b. Transformación de los paradigmas, pero también resistencia a los modelos que limitan el espacio para el debate y la acción, necesarios para el desarrollo intelectual.
- c. Frente a una cultura común (la griega clásica) se tiene hoy una sociedad multilingüística y multirracial.
- d. Los medios masivos imponen una cultura común ante la cual las humanidades deben realizar una crítica cultural.
- e. Las Humanidades actuales deben aprovechar el potencial de las teorías actuales, que autorizan yuxtaposiciones no ortodoxas de material literario, histórico, sociológico, antropológico y psicoanalítico e ignoran las fronteras disciplinarias.

Los puntos anteriores implican el enseñar a leer sin generalizaciones y darle lugar a innovador, a la crítica, a los modelos de análisis crítico-deconstructivos, foucaultiano, marxista, feminista. Por otra parte, esta visión permite hablar no de "la cultura", sino de "las culturas" de "las contraculturas". Lo marginal y lo oral, por ejemplo, también forman parte de los conglomerados culturales.

Culler argumenta que es urgente para el futuro de las humanidades:

1. La expansión de los cánones humanistas.
2. La crítica del modelo y de los mecanismos de su formación.
3. La crítica de los valores culturales.
4. Reconocer los mecanismos articuladores de las disciplinas.
5. Admitir que las Humanidades no serían una especie de almacén de verdades sabidas, valores irrevocables, que un grupo de profesores transmite a sus alumnos, sino un campo de exploración y crítica, un espacio productivo.

Los desacuerdos teóricos deben ser tema de discusión y nuestros objetos no deben ser enseñados como tales sino en relación con nuestra situación respecto de ellos.

En el contexto de la posmodernidad, el replanteamiento de las Humanidades y del Humanismo occidental, centrado en el "Hombre", puede hacerse desde perspectivas como la de Culler, pues resultan acordes con el pensamiento de nuestro tiempo y responden a las necesidades de la sociedad, a sus interrogantes.

Por otra parte, la tendencia de los Estudios Generales de la UNA es coordinar actividades de realimentación con las diferentes unidades académicas y con instituciones nacionales e internacionales interesadas en el tema.

## LAS HUMANIDADES Y LA CULTURA AUDIOVISUAL

¿Por qué se habla hoy de crisis de las Humanidades y de pérdida de la centralidad de la cultura letrada? Mario Roberto Morales, en un valioso seminario que impartió en el Centro de Estudios Generales de la UNA, los días 15, 16 y 17 de marzo de 2006, dio una amplia respuesta en la que ofrece buenas razones para fortalecer las Humanidades y la necesidad de replantearlas, de acuerdo con una nueva cultura que cree en la prosperidad basada en el consumo.

Para el doctor Morales, las Humanidades se han percibido de forma feminizada, como carreras para mujeres. En cambio, se han sobrevalorado las ciencias exactas.

En la actualidad una ÉLITE GLOBAL decide la riqueza del mundo: reyes del petróleo, corporaciones, carteles de la droga, reyes europeos, etc. Hay una intelectualidad, un grupo de intelectuales, al servicio de las corporaciones y grupos de poder, al servicio del mercado y absorbidos por este. La cultura letrada es desplazada por la publicidad.

La escrituralidad es adquisición y transmisión de conocimientos, es poder, patrimonio de una élite muy cerrada. Las masas de la Edad Media no sabían leer. Las élites controlaban el conocimiento.

En el siglo XVI se produce un movimiento humanístico de renovación. La economía acusa un cambio fundamental. Se produce el paso de los feudos a los mercaderes, vistos como casta despreciable. Empiezan a acumular

e invertir dinero y a manufacturar, pasan de mercaderes a empresarios. Fundan bancos y dan préstamos con interés. El auge de esta clase da pie al nacimiento del capitalismo. Antes solo existía el trabajo de las masas y el consumo de las élites.

Los avances científicos se incorporan a la producción y nace la tecnología. Las élites letradas empiezan a ampliarse, crear escuelas, universidades. El CAPITALISMO incorpora más gente a la producción, al consumo, al conocimiento. Se capacita a la gente para estar a la altura.

En el siglo XVIII la Ilustración postula que la educación es un derecho y se propone laica y gratuita.

El arte se convierte en un criterio identitario. Por ejemplo, la identidad nacional de los europeos gira en torno de su literatura, de sus escritores a lo largo de la historia.

En los siglos XVIII y siglo XIX los avances se aceleran y hay cambios en la forma de concebir el mundo (Darwin y Freud). En el siglo XIX la ciencia avanza incontentablemente y con ella la lógica del capital, pues la ciencia y la tecnología son puestos al servicio del consumismo.

Ya en 1950 el capitalismo había sido capaz de producir las suficientes mercancías para producir capas medias consumidoras. Desde ese año y hasta 1990 el mercado ideó la forma de sustituir la cultura letrada por las "sugerencias" de la publicidad en la mente de las masas. Así, el mercado se convierte en el criterio de las relaciones humanas. Masas de consumidores ya no extraen sus valores de la cultura letrada, sino de lo que le presenta la publicidad. Los ídolos creados y difundidos por los medios de comunicación de masas sustituyen a las grandes figuras y pensadores. Los centros comerciales han tomado los espacios sociales, lo cual fomenta el individualismo.

Las nuevas generaciones nacen y crecen sin comprender la cultura letrada, desarraigados de su origen y, por supuesto, muchas veces no sabrán responder para qué sirve un poema o una novela. El INDIVIDUO LIGHT posee contenidos de conciencia muy superficiales, es incapaz de poner atención a nada que no sea hedonista, acostumbrado como está al video clip, que lanza una sucesión de imágenes que el cerebro no puede superar por su rapidez, simplemente ingresan.

A finales de los años cincuenta, se llegó a determinar que el grupo etario más consumidor es el de los jóvenes y, desde entonces, se despliegan grandes campañas publicitarias dirigidas a ellos. Los grandes mercadólogos y publicistas empiezan a incitar a la juventud a rebelarse en relación con la generación anterior, lo que agrada mucho especialmente a los adolescentes.

El juvenilismo publicitario cobra auge en los años setenta y ochenta y produce consumidores "disciplinados". Para los años 90 ya existen 3 ó 4 generaciones educadas en el consumismo como ideología que propone el sentido de la vida como capacidad para comprar.

Cuando Mario Roberto Morales habla de "intelicidio" se refiere a la pérdida de la capacidad para pensar de las masas consumidoras, a quienes han llegado a detestar la lectura, la crítica, la reflexión, los valores y rasgos de identidad y los han sustituido por el entretenimiento.

¿Cuál debe ser el papel de una unidad académica que enseña Humanidades frente al anterior panorama (posmodernidad, crisis de los paradigmas, crisis de las humanidades, cultura audiovisual)?

Retomando a Culler y como arma de lucha contra el "intelicidio", las Humanidades de hoy tienen una labor difícil, la de recuperar al ser humano pensante, inteligente, crítico. Sin embargo, un canon humanístico que tenga a la cultura europea como centro no volverá a tener vigencia.

Una propuesta generada en la experiencia del Centro de Estudios Generales que tenemos a nuestro cargo podría ser:

- a. El conocimiento solo puede concebirse hoy en clave interdisciplinaria. Las mujeres y los hombres en la era de la mundialización debe moverse en campos cuyas fronteras, antes rígidas, se han abierto o desdibujado. ¿Cómo puede producirse saber hoy día en un campo sin tener contacto con los demás?
- b. Ya no podemos hablar de una cultura, sino de culturas y de contraculturas. La multiculturalidad en unos casos y la interculturalidad en otros obligan a pensar en un currículo que gire en torno de la diversidad. La homogeneización es imposible. Las geografías nacionales han tenido que ampliarse y reubicar en sus espacios grupos marginados. A las Humanidades de hoy deben interesarle los grupos raciales, las mujeres, los niños, los adultos mayores, las culturas orales y otros pueblos con sus diferencias. Por ejemplo, la literatura costarricense tuvo desde sus inicios como referente nación el Valle Central, Costa Rica entera era el Valle Central y el costarricense era el campesino blanco habitante de ese espacio. Con el tiempo ese referente se amplió, a las costas, a los centros urbanos. El campesino feliz en su edad de oro fue acompañado por el cholo, el negro, el indio o por el burócrata de la ciudad, personajes ya no tan felices ni tan ajenos a la angustia generada por los problemas sociales.
- c. Se hace obligatorio un equilibrio entre el rescate de los valores del pasado, la identidad, la herencia cultural—como la lengua, el arte, la tradición, costumbres y raíces—y la actualización, organizar la enseñanza de las Humanidades de acuerdo con los nuevos tiempos. Al estudiante de Estudios Generales debe motivarse a pensar, a vivir su mundo plenamente desde una actitud crítica y reflexiva.

Los encargados de llevar a cabo un proyecto como el que pretendemos desarrollar en el Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional deberemos luchar muchas veces contra circunstancias que antepone lo administrativo o lo monetario a la academia (gran ironía), contra los diferentes puntos de vista que dichosamente tenemos quienes trabajamos en el proyecto y que, como difíciles muchas veces de conciliar, son muestra de la diversidad y el respeto por los demás que predicamos, y contra quienes, desde fuera, continúan atacando la propuesta de reestructuración de las Humanidades que pretendemos hacer, tal vez por incompreensión o porque ven amenazados los últimos reductos de un saber (el saber es poder) que mientras permanezca organizado como está, continuará otorgando privilegios a unos cuantos; o tal vez se trate solo de una forma de tratar de retener el tiempo, una reacción ante la incertidumbre del futuro.

Más que una síntesis o una conclusión, quedan dos preguntas que los docentes y otros funcionarios encargados del proceso de pensar y construir la Universidad podrían tomar en cuenta: si la enseñanza de las Humanidades no se replantea ¿quedarán jóvenes que quieran oírnos, que quieran aprender, saber, conocer, pensar? ¿Podremos conducir a la motivación por la lectura, la reflexión, los valores del pasado, la identidad y el amor por el saber y la inteligencia mostrando solo una perspectiva, solo una manera, en algunos aspectos caduca, de ver el mundo de hoy?

La integración de áreas disciplinarias, ejes curriculares y ejes temáticos de cada área se esquematizan al final de este documento.